

EL AMOR EN LA LITERATURA

Ana María Maza S.

CRÍTICA

El amor, esa creación francesa del siglo XII.

*Eternidad e instantaneidad luchan abrazadamente en
el corazón del hombre, y ese combate nunca alcanza
más radiante estadio que en el... amor.¹*

1. Aleixandre, Vicente. *Discurso de incorporación a la Real Academia Española*, 1950.

Índice

Introducción	11
I. El amor en la Grecia antigua. Símbolos y dioses. Helena de Troya. Medea y la venganza, Fedra y la obsesión. Simbología de los periodos culturales matriarcales y patriarcales ... 27	
II. El amor en Roma. Virgilio, <i>La Eneida</i> y el dolor de Dido. Catulo y Lesbia, <i>El arte de amar</i> de Ovidio 59	
III. El ideal cristiano medieval del amor. Amor y matrimonio. El amor en los pueblos guerreros. El amor, “una creación francesa del siglo XII”. La idea francesa del “amor cortés” en el siglo XII. El rey Arturo y la novela de caballería. Las <i>Reglas</i> del amor y su permanencia hasta hoy 79	
IV. El idealismo de Petrarca y la perfección del objeto amoroso 93	
V. El amor como conflicto trágico. El amor como una obsesión en el individuo. <i>Romeo y Julieta</i> de Shakespeare. Creación del adolescente impetuoso y del adulto celoso, como las trágicas formas del amor. 127	
VI. El amor sustentado en la razón. Influencia de Descartes y su <i>Tratado sobre las pasiones</i> . La contención triunfante en <i>La princesa de Cleves</i> , de madame de Lafayette y el arrebato destructivo en <i>Fedra</i> , de Racine 149	

VII. El triunfo de la razón en las novelas de Jane Austen. <i>Orgullo y Prejuicio</i>	181
VIII. La revolución cultural del Romanticismo en el siglo XIX. El individualismo y la soledad del personaje romántico. El concepto del amor como ideal inalcanzable. <i>Werther</i> de Goethe	195
IX. León Tolstói y <i>Ana Karenina</i> . El eros y el amor cristiano como ágape	211
X. El amor y la incomunicación en la literatura del siglo XX. Relatividad e incertidumbre. <i>La muerte en Venecia</i> , de Thomas Mann. <i>El amante</i> , de Marguerite Duras. <i>Veinte poemas de amor y una canción desesperada</i> , de Pablo Neruda	227
Corolario	251
Bibliografía	259

•

Introducción

Un puñado de personajes literarios han marcado mi vida de manera más durable que buena parte de los seres de carne y hueso que he conocido.

MARIO VARGAS LLOSA, *La orgía perpetua*.
Taurus, 1975

La lectura de las obras literarias que nos entregan descripciones o nos cuentan los conflictos de amor de sus personajes ha creado un imaginario cultural que puede anteceder a la misma experiencia amorosa de cada lector y que genera interrogantes sobre la similitud o las diferencias que se le presentan con esa idea descubierta en el libro. *¿Es esto parecido a la emoción de Julieta al dejarse besar por Romeo en el baile?*, sería la posible pregunta de una adolescente lectora después de su primer beso. La literatura sobre el amor tiene una influencia decisiva en las expectativas humanas hasta hoy día. Una obra puede identificar al lector, sorprenderlo, explicarlo, angustiarlo, etc. Las posibilidades son casi infinitas. Al mismo tiempo, es necesario saber que la existencia de tipos de amor literario comprenden diversos valores culturales según las épocas, porque si bien la experiencia del amor puede ser similar en diferentes individuos y tiempos, cada tiempo “inventa” un tipo de amor que luego pasa a ser “reinventado” a su vez por un lector de otro tiempo. También ocurre que, las mismas diferencias en las concepciones y expresiones del amor muevan a muchos lectores a buscar obras de siglos pasados, como ocurre con

las novelas de Jane Austen hoy día, en cuyos mundos, refinados y reflexivos, la práctica ética, la inteligencia y la racionalidad, permite a los personajes encontrar la pareja perfecta, sin atormentarse ni por la fugacidad futura del amor ni por un matrimonio caótico. ¡Oh, míster Darcy, cuántas frustraciones ha generado su existencia...!

La verdadera maravilla de la literatura surge en este diálogo con los seres “más sabios”² de todos los tiempos y, a través de sus palabras, los novelistas y poetas van dándole forma y sentido a ideas que nos rondan y a sentimientos que nos agobian. Los actos y conflictos de las obras, que representan dificultades de la vida, nos proyectan para entender las reales condiciones del problema y nos enseñan a actuar en la vida. Así ocurre con los conflictos familiares, la búsqueda de aventura y sus posibilidades, o graves problemas económicos y sociales y dolor por el abandono de amor. Las obras también nos hacen imperiosa la presencia del tiempo y de la muerte, en una sociedad —como la actual— donde la vida y el mundo parecen estar sometidos a los límites del individualismo y a la voluntad de cada uno.

En una obra no es posible cambiar ni las palabras ni el mundo, salvo que se crease otra obra basada en la primera. La maravilla, la sorpresa literaria, se encuentran también en pequeños rasgos, en frases únicas, que dan vuelta nuestra rutinaria concepción de los fenómenos. Un pequeño detalle de una novela contemporánea de Saul Bellow puede servir de ejemplo. El autor ironiza burlonamente sobre personajes del mundo actual, obsesionados por el dinero y el individualismo, ajenos a todo interés por la literatura, exclusivamente pendientes de aumentar su prestigio y poder. Claro que el lenguaje, la visión totalmente literaria con que se representa a estos personajes, transmite una mirada compasiva de la misma limitación y de los deseos egoístas y grandilocuentes de los individuos. Así, un hiperactivo y exitoso hombre de negocios, antes de someterse a una operación que le significará la vida o la muerte, le dice a su amigo: “He pedido que me incineren. Necesito acción. Prefiero entrar en la atmósfera. Búscame en los partes meteorológicos”.³

2. En el sentido de la “Oda a la vida retirada” de Fray Luis de León, y del libro *Po-limnia* de Juan Cristóbal Romero.

3. Bellow, Saul. *El legado de Humboldt*.

Como destaca E. Morin (1988), el fenómeno del amor tiene raíces en lo biológico, en lo sexual —tanto en sentido erótico como reproductivo—, en lo imaginario y en lo mitológico, por lo que integra al ser físico con el subjetivo y emocional. No obstante, el eje que va de lo fisiológico a lo imaginario está condicionado por la cultura y la sociedad.

Los elementos constitutivos de un determinado discurso del amor, el *Amor apasionado* en Occidente, se pueden tomar de la descripción que nos ofrece Octavio Paz con el *Amor como exclusividad*, la que contiene: el *Amor como obstáculo y transgresión*, donde el amor se encuentra con los obstáculos que la sociedad plantea y los transgrede, el *Amor como fatalidad y libertad*, el *Amor como unión indisoluble de dos contrarios*, como la unión entre el alma y el cuerpo. En el *Amor apasionado* se incluyen no solo elementos fisiológicos o emocionales subjetivos, sino también los elementos socioculturales que condicionarían las prácticas y estrategias llevadas a cabo, que pueden convertirse en paradigmas de la conducta amorosa individual.

La importancia de la lectura y la imaginación quedan demostradas en la siguiente experiencia del escritor Alejandro Dumas. En 1860, cuando viajaba por mar para reunirse con Garibaldi en Sicilia, Alexandre Dumas se detuvo en Marsella y visitó el Château d'If, donde su Edmond Dantès, antes de convertirse en el conde de Montecristo, había estado encarcelado durante catorce años y era visitado en su celda por el abad Faria. Dumas descubrió durante su visita que a los visitantes se les enseñaba la celda de Montecristo y los guías hablaban de él y de Faria como si fueran personajes históricos y, en cambio, ignoraban que en aquel mismo castillo había estado encarcelado un personaje real como Mirabeau. Dumas comenta en sus memorias: **“Crear personajes que matan a los de los historiadores es un privilegio de los novelistas.** La razón es que los historiadores evocan simples fantasmas, mientras que los novelistas crean personajes de carne y hueso”.

Desde épocas antiguas, el concepto de sentimiento amoroso ha sido transfigurado por la imaginación; lo que se podría llamar “imaginario amoroso”, el que responde a las necesidades y visiones de mundo de cada espacio y tiempo en particular. Se podría decir

que el concepto del amor es lo que cambia a través de las sociedades y épocas, aunque no el sentimiento amoroso, según plantea Paz. La concepción que se tiene sobre él es una cuestión de moda, “una dimensión de la cultura”, en palabras de Ortega y Gasset. La cultura, por tanto, ejerce un profundo impacto en cómo se percibe el amor, la susceptibilidad de enamorarse y la construcción del objeto amoroso. Eso se demuestra en la diferencia de la concepción amorosa en Occidente y Oriente. En China, por ejemplo, hasta ahora se ha acentuado la dimensión social y colectiva del amor y se ha anulado la dimensión individual.

El primer filósofo en Grecia en usar el concepto de amor fue Empédocles, para quien el término designaba una lucha desigual entre la unión y la separación de las cosas esenciales del universo, tal como afirma el filósofo Ferreter Mora. Ese universo compuesto por los cuatro elementos (aire, agua, fuego y tierra), hasta llegar al reino del amor, una esfera en la que se unen los elementos en perfecta armonía. Según Empédocles, de la época filosófica griega primera, Eros fue uno de los primeros dioses creados, y otros filósofos, cuyo concepto se asemeja al de Empédocles son Hesíodo y Parménides, para quienes el amor era también una fuerza cuya cualidad consistía en unir y mantener adheridas a las cosas. Para los griegos, el amor más que un sentimiento humano es, en términos cosmológicos y cosmogónicos, una fuerza fundadora y primigenia. No debemos olvidar en este contexto lo que de ello nos habla la mitología, en la que principalmente hay dos personajes involucrados directamente: Afrodita y Eros. Ambos son dos de los dioses primordiales del Olimpo. Ella, diosa del amor, la reproducción y la belleza, es capaz de producir el amor en los humanos y, aunado a su hermosura, era poseedora de un cinturón que la hacía irresistible a todo aquel que lo llevara puesto. Las historias sobre Afrodita son incontables, variadas y diversas en sus versiones.

Eros, por su parte, es un dios contradictorio. Unos mitos lo ponen como una de las principales fuerzas creadoras, pues sin él no podrían haber existido los otros dioses; de este modo no tiene padre ni madre. Otros mitos lo ubican como hijo de Afrodita y Ares o Hermes. Su representación fue desde un niño pequeño hasta un gracioso y gallardo efebo, lanzador de armas punzocortantes; las más conocidas entre ellas eran las flechas amorosas, lanzadas sin

mucho cuidado de las consecuencias que pudiera ocasionar. Es importante tomar en cuenta los mitos griegos, porque de ellos se nutren los filósofos y teóricos del amor para ejemplificar y formular sus presupuestos.

El amor en las sociedades modernas, según Fromm, es concebido en los mismos términos que las relaciones de intercambio capitalistas: la pareja se habría convertido en un “equipo de trabajo” y, de este modo, ha terminado por adoptar los valores y modos de pensar propios del capitalismo.

La sociedad contemporánea está elaborando su propia visión sobre el amor, con un original sentido de pequeñez y de desencanto asociado que influirán en el lector actual y futuro. Un tema ya analizado por Eva Illouz en ***El fin del amor. Una sociología de las relaciones negativas***, quien plantea cómo el amor en el mundo moderno está siendo sustituido por el desamor como actitud vital, afirmando así *el fin del amor*. Ve su incidencia en la transformación del mundo emocional y las relaciones sociales: “*el desamor desde una perspectiva sociológica gira en torno a la descomposición de los lazos sociales*”. El “amor líquido”, planteado por Zygmunt Bauman, es otro de los textos que buscan caracterizar la vacuidad del amor. Ante esta marginación del amor en la sociedad actual, vale la pena preguntarse por cómo se ha entendido, expuesto y construido el sentido del amor en épocas pasadas, las que se mantienen vivas en nuestros referentes emocionales por medio de las grandes obras de la literatura. Volver a leerlas nos acerca a la concepción cultural sobre el amor, aunque también nos otorga certeza sobre la existencia de las condiciones siempre vigentes del eros, muchas veces asociado al tánatos. Amor y muerte que durante miles de años provocan las grandes reflexiones y experiencias humanas.

Las obras literarias entregan la creación de un mundo imaginario único, que cobra vida en cada lectura, permitiendo mostrar la más completa creación de lenguaje y constituyendo la más compleja y numerosa comunicación a lo largo de los años. Es así como se puede conocer la creación de personajes universales por sus conflictos de amor.